

Las Buenas Noticias

Visión de un mejor mundo venidero

¿Puede usted cambiar el mundo?



7

Naturaleza humana:
Lo que usted debe saber

¿Eliminó el nuevo pacto
los mandamientos de Dios?

17

11

Tres claves para
conocer a Dios

Siete formas
constructivas de
combatir la soledad

19

CONTENIDO

Mayo-Junio 2024

Artículo de portada

¿Puede usted cambiar el mundo?

Los grandes problemas del mundo actual provocan temor por el futuro. ¿Puede usted hacer algo eficaz ante estos problemas que se avecinan?

Por **Darris McNeely**



Artículos

7

Naturaleza humana: Lo que usted debe saber

¿Son los seres humanos intrínsecamente buenos? Si es así, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo? ¿Hizo Dios a las personas como son, o algo salió mal? ¿Qué es lo que hay que cambiar de manera fundamental?

Por **Don Hooser y Tom Robinson**

11

Tres claves para conocer a Dios

¿Puede un cristiano creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pero no en la Trinidad? La Biblia revela cuán importante es entender esto para llegar a conocer al Dios verdadero.

Por **Darris McNeely**

15

¿Tiene usted realmente el Espíritu Santo?

Un verdadero cristiano es una persona en la que mora el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Dios y de Cristo. ¿Qué es este Espíritu? ¿Qué hace en su vida, y cómo puede saber si lo ha recibido?

Por **Peter Eddington**

17

¿Eliminó el nuevo pacto los mandamientos de Dios?

Muchos cristianos creen que las leyes que Dios dio al antiguo Israel bajo el antiguo pacto están obsoletas, y por lo tanto no necesitan obedecerlas.

Por **John LaBissoniere**

19

Siete formas constructivas de combatir la soledad

La soledad ha afectado a la humanidad desde siempre. Hoy en día, el problema sigue en aumento y la gente parece estar más aislada que nunca de los demás. He aquí una serie de consejos que pueden ayudar a quienes se sienten solos.

Por **Becky Sweet**

22

Más allá de nuestras estrategias humanas

A la hora de fijar nuestro propio rumbo en la vida, solemos tener una perspectiva limitada. Debemos aprender a esperar lo inesperado de un Dios que permite que pasemos por dificultades, pero nos da la dirección y los medios para afrontarlas y seguir adelante.

Por **Robin Webber**

Las Buenas Noticias

Mayo-Junio 2024
Volumen 29, Número 3
Circ.: 7010

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2024 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2024 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.LasBN.org

Editorial: Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Dan Dowd, Victor Kubik, Len Martin (director), Darris McNeely, Tim Pebworth, Mario Seigie, Rex Sexton, Brian Shaw, Paul Wasilkoff
Presidente de la Iglesia: Rick Shabi; Gerente de operaciones de medios: Peter Eddington
Director editorial: Tom Robinson. Cuerpo editorial: John LaBissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson
Director de Arte: Mitchell Moss. Diseño gráfico: Matt Hernandez
Editorial en español: Debbie Orsak. Colaboradores especiales: Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seigie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 0049 Correo Central, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax: (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42 - F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado Postal 188-035, Lima
Correo electrónico: info@ucg.org



Cambie lo que de usted dependa

Nunca antes se había producido una transformación tan alarmante de las actitudes, la moral, las economías, las alianzas nacionales, las ideologías políticas y la migración de personas de una nación a otra. Y las cosas no mejorarán en 2024, ya que más de 60 países elegirán líderes este año.

Las naciones occidentales se enfrentan a la inflación, la deuda masiva, la caída en picada de la moral, el aumento del número de personas sin hogar, la hostilidad política, la violencia, el adoctrinamiento “woke” [equivalente a la concientización social] y las presiones a favor del derecho al aborto hasta el momento mismo del nacimiento, lo que altera significativamente las normas sociales.

Si a esto se añade la creciente amenaza de más guerras y el problema de la inmigración continua y descontrolada, sobre todo en la frontera sur de Estados Unidos, las cosas pueden parecer bastante sombrías.

Sin embargo, a pesar de todos los cambios geopolíticos y domésticos que están ocurriendo, la antigua máxima sigue siendo cierta: “Cuanto más cambian las cosas, más iguales siguen siendo”. Las raíces de nuestros problemas son las mismas de siempre: el hecho de que vivimos en un mundo corrupto que opera según el pensamiento de Satanás el diablo. Y todas las personas se enfrentan a este problema profundamente arraigado en sí mismas, como se explica en el artículo de este número sobre la naturaleza humana.

Además, aparte de que las personas se acarrean sobre sí mismas las consecuencias naturales de sus decisiones equivocadas, debe entenderse que, según la Biblia, la desafiante desobediencia de nuestras naciones a las leyes de Dios reveladas en las Escrituras está produciendo terribles maldiciones y juicio divino, y aún hay mucho más por venir.

¿Qué significa todo esto para usted? Mientras observa los males de la sociedad, ¿qué puede hacer? ¿Puede cambiar el mundo, como pregunta nuestro artículo principal? ¿Puede usted, como individuo o junto con otros, sacar al mundo de su patrón establecido de maldad?

No como están las cosas. “Lo torcido no se puede enderezar...” (Eclesiastés 1:15). Los problemas son de tal envergadura, que ni siquiera los grandes movimientos podrán resolverlos suficientemente. Los problemas a los que se enfrenta este mundo y todas las naciones no serán resueltos por ningún hombre, partido político, grupo de expertos, organización o corporación.

Solo el regreso de Jesucristo salvará a la humanidad de la destrucción total hacia la que se precipita. La Biblia predice una devastación terrible como nunca se ha visto; sin embargo, también revela que Cristo regresará justo a tiempo para dar paso a un mundo en el que serán posibles la paz, la armonía, la alegría y la abundancia verdaderas para todos.

Dios tiene el poder de proporcionar todas esas bendiciones. Si tan solo el hombre escuchara a Dios y siguiera su camino *ahora*, las cosas podrían ser muy diferentes.

En una conmovedora declaración que revela su amor por la humanidad y su deseo de conceder bendiciones a aquellos que le obedezcan, Dios dice en 2 Crónicas 7:14: “... si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”.

Para ello sería necesario que toda la nación se rindiera a Dios y enmendara su rumbo para seguirlo. Sin embargo, no es probable que eso ocurra en la actualidad, ya que tanto las personas como los Gobiernos están demasiado inmersos en la búsqueda de formas de vida contrarias a la Biblia (véase Jeremías 6:16). Sin duda, “sus pies corren al mal” (Isaías 59:7), cada vez más lejos incluso de la moralidad estándar de hace una generación. Dios no proporcionará bendiciones a un pueblo con esa actitud.

Pero aunque el mundo en general no pueda cambiar, sí puede cambiar *su* mundo. Si su vida está vacía, llena de frustración y carente de felicidad, sentido de propósito y esperanza en el futuro, ¿usted puede hacer algo al respecto! Aunque el mundo que lo rodea no se volverá a Dios, *usted sí puede!*

Todas las respuestas a los problemas de la vida se encuentran en la Palabra de Dios. En ella se explica que lo que usted necesita es una nueva naturaleza de Dios que se hace posible a través de su Espíritu, como se destaca en esta edición. En esta época del año, la Iglesia de Dios celebra la fiesta bíblica de Pentecostés, la ocasión en la que Dios dio su Espíritu a los primeros seguidores de Cristo al fundar la Iglesia (véase Hechos 2).

Cristo dio a su Iglesia una comisión para llevar a cabo hoy, pero no se trata de cambiar este mundo *ahora*. Sin embargo, la Iglesia *está siendo preparada* para cambiar el mundo al regreso de Cristo. De modo que si usted está siendo llamado ahora y responde fielmente y persevera, contribuirá eficazmente a cambiar el mundo en el futuro.

Cuando sepa por qué está aquí, qué está haciendo Dios y cuál es su plan para la humanidad, encontrará paz mental, una sensación de satisfacción, un sentido y un propósito para la vida, con metas y aspiraciones de parte de Dios imposibles de imaginar. Todo esto le está esperando. Dios se lo ofrece, pero usted tiene que esforzarse por alcanzarlo, aferrarse a él y vivirlo. ¡Permita que el cambio en su mundo comience hoy! **BN**

Rick Shabi, presidente
Iglesia de Dios Unida

¿Puede usted cambiar el mundo?



Los grandes problemas del mundo actual provocan temor por el futuro. ¿Puede usted hacer algo eficaz ante estos problemas que se avecinan? He aquí algunos pasos prácticos que puede dar para cambiar su mundo y prepararse para cambiar el mundo de mañana.

Por Darris McNeely

Gran parte de la vida actual parece escapar a nuestro control, y el mundo se encamina hacia tiempos cada vez peores. Todos los días escuchamos noticias de un nuevo suceso impactante que, aunque no nos afecte directamente, al menos nos agobia con serias preocupaciones sobre el futuro. En el Medio Oriente y en Ucrania la guerra sigue su curso. Las atrocidades de Hamás contra los israelíes fueron espeluznantes y horrorosas, y las represalias israelíes dieron lugar a más episodios de sufrimiento y muerte. La invasión rusa de Ucrania ha destrozado vidas y amenaza a otros Estados europeos. Pero ¿qué podemos hacer realmente? La conmoción inicial y las oraciones por la paz son seguidas por intentos de continuar con nuestras vidas normales.

Pero, si uno lo piensa mejor, eso puede ser bastante difícil. La posibilidad del uso de armas nucleares en estos conflictos añade otra amenaza preocupante. Nuestra generación no ha presenciado el uso de un arma nuclear sobre una población deter-

minada. Solo sabemos al respecto cuando estudiamos la historia de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, la amenaza actual es muy real y nos produce verdadero temor.

Al final, ¿qué puede hacer usted al respecto, como individuo? Nada, según parece. Estos asuntos escapan a nuestro poder de control o influencia. Entonces, ¿hay algo que pueda hacer para lograr el cambio necesario? Junto con analizar otros problemas preocupantes, consideremos los pasos que deberíamos dar.

Deuda e inflación

Suelo leer mucho acerca de la inflación que devora nuestros ahorros y lleva a mucha gente al borde de la ruina financiera. Los precios de los alimentos y la energía engullen porciones cada vez más grandes de nuestros salarios mensuales. En Hageo 1:6, la Biblia habla de meter el dinero en “un saco roto” (un agujero en el bolsillo, en lenguaje actual) como señal de una economía enferma y débil, como la actual.

El gasto gubernamental contribuye significativamente al problema. La deuda nacional de Estados Unidos está haciendo metástasis hasta convertirse en un cáncer que, a menos que se corrija, acabará con esta nación. Le pido que se arme de paciencia y me acompañe a revisar algunas estadísticas inquietantes.

Un reciente artículo en el periódico financiero estadounidense *Wall Street Journal* informó que la Oficina Presupuestaria del Congreso [OPC] “prevé que, con la ley actual, la deuda nacional [deuda pública federal tomada de los mercados de crédito] crecerá de 26.2 billones de dólares en este último año fiscal hasta 48.3 billones de dólares en 2034, lo que significa un enorme aumento del 84 %. La deuda como porcentaje del PIB [Producto Interno Bruto] aumentará del 93.3 % al 116 % en 2034. Como contexto histórico útil, EE. UU. añadió 22.3 billones de dólares en deuda en toda su historia hasta 2021, casi tanto como se prevé que acumulará en los próximos 10 años” (“CBO Shows the U.S.

Is Paddling Toward the Fiscal Falls” [“OPC muestra que EE. UU. está dirigiéndose a una catástrofe fiscal”], 9 de febrero de 2024).

Dado que la mayor parte de este gasto corresponde a derechos y gastos fijos como Medicare [seguro de salud federal para personas de 65 años o más y ciertas personas más jóvenes con discapacidades o enfermedades crónicas] y el Seguro Social, ningún político quiere ser el que reduzca estos dos programas. La nación está enredada en una maraña de gastos de la que no hay vuelta atrás. Cualquier persona cuerda que observe este panorama sabe que un día acabará con la república.

Fíjese en esa cifra de 48.3 billones de dólares. Estados Unidos está añadiendo actualmente alrededor de 1 billón de dólares en nueva deuda *cada tres meses*. Nadie entiende cuánto dinero es un billón, y mucho menos 48 billones. ¡Es una cifra inconcebible! Sin embargo, es real y tiene consecuencias.

No hay nada que usted o yo podamos hacer para corregir esto en nuestro mundo presente. Pero hay algo que sí podemos hacer en nuestra propia vida, en nuestro mundo personal: podemos vivir dentro de nuestros ingresos; podemos evitar el tipo de gasto deficitario que podría empujarnos a nosotros y a nuestra familia a la bancarrota o a la pobreza generacional sistémica.

La buena administración de los ingresos personales está a su alcance para que la aprenda, la utilice y domine su manejo. En la Biblia se encuentran principios financieros sólidos que constituyen la base de un estilo de vida libre de deudas.

La Biblia habla bien del ahorrador, señalando que la hormiga sabiamente almacena comida para el invierno (Proverbios 6:6-11); además, habla favorablemente de alguien que provee para sus hijos y nietos: “La gente buena deja una herencia a sus nietos, pero la riqueza de los pecadores pasa a manos de los justos” (Proverbios 13:22, Nueva Traducción Viviente). Por supuesto, hoy en día no todo el

mundo dispone de tales medios, pero debemos esforzarnos por hacer lo que podamos en las circunstancias en que nos encontremos.

Cuando administramos nuestro dinero de manera de ahorrar no solo para nosotros sino también para los demás, estamos practicando otros principios espirituales enseñados en la Biblia. El dinero no se convierte en una obsesión, un dios o un ídolo falso. Tener ahorros en lugar de deudas crónicas nos pone en posición *de ayudar a otros* que puedan estar pasando por un mal momento. Nos convertimos entonces en dadores en lugar de beneficiarios. Es mucho mejor poder ayudar a los demás que estar acudiendo siempre a un amigo, a un pariente o a un programa gubernamental en busca de ayuda. Esto agrada a Dios, ya que nos alinea con su naturaleza.

No podemos cambiar el gasto gubernamental fuera de control, pero sí podemos cambiar *nuestros propios gastos* y cosechar bendiciones concretas. En el proceso también aprendemos a administrar los gastos a mayor escala. Esto nos inicia en el sendero del gran propósito de Dios para nuestra vida si decidimos seguirlo. Ampliaremos esto más adelante.

Consideremos otro gran problema al que nos enfrentamos, pero que no podemos cambiar.

Corrupción en el Gobierno y el liderazgo

Pareciera que no pasa un día sin que salga a la luz otro episodio de conducta corrupta por parte de un político, juez, líder empresarial, figura religiosa u otra persona de alto perfil. Puede ser inmoralidad sexual o un hecho criminal, como malversación de fondos o fraude financiero deliberado. La incompetencia y la mentira también conducen a la humillación pública. Lamentablemente, nos hemos acostumbrado a no esperar nada mejor de quienes han sido nombrados para ocupar cargos administrativos.

La descripción que hace Isaías de tal corrupción encaja muy bien con

nuestros días: “¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron al Eterno, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:4-6).

La conmoción ante la corrupción conduce al desánimo y da paso al cinismo y a la ruptura de la confianza. Pero ¿qué se puede hacer al respecto? ¿Elegir a un congresista, gobernador o presidente honrados?

Hace años oí decir que si se pudiera encontrar a una persona con la sabiduría de Salomón, la paciencia de Job, la integridad de José y la rectitud de Jesucristo, tal persona sería digna de un alto cargo político. Puede que hoy en día haya alguien con una gran integridad y capacidad, pero una persona así que se presentara a las elecciones seguiría siendo atacada, obstaculizada y destruida por el sistema.

El problema, como ya dijimos, es que no podremos cambiar esto, pero *sí podemos tomar decisiones para cambiarnos a nosotros mismos*. Y eso es lo que Dios quiere que usted haga. Él quiere que usted *comience a cambiarse a sí mismo* para ser como estos personajes de la Biblia. Por eso se conserva el registro de sus vidas: para que nos sirvan de ejemplo de cómo vivir, no solo para hoy, sino para la eternidad en la familia de Dios (1 Corintios 10:11).

No podemos cambiar el mundo, pero podemos cambiar *nuestro mundo*. No podemos resolver estos grandes problemas mediante el activismo o nuestra intervención e intención de ayudar; pero no debemos irnos al otro extremo: deberíamos involucrarnos y hacer una diferencia cada vez que se nos presente la oportunidad y podamos hacerlo. Sin embargo, es mucho más

Artículo de portada ▾

importante darnos cuenta de que podemos empezar por cambiar nosotros mismos y prepararnos para el mundo que viene. Esta es la intención de Dios.

Haga lo posible con lo que le ha sido dado

Este principio se describe en una parábola que Jesús dio a sus discípulos: la parábola de las minas, en Lucas 19. En ella, un hombre da a diez de sus siervos la misma cantidad de dinero, equivalente a unos tres meses de salario, diciéndoles que lo utilicen para “hacer negocios” hasta que él regrese (versículo 13). A su regreso, exige una rendición de cuentas que muestre cuánto ha incrementado cada siervo la inversión de su amo.

El primer siervo había aumentado su cantidad diez veces. El noble (que representa a Cristo en la historia) lo recompensa dándole autoridad sobre diez ciudades. El segundo había aumentado su cantidad cinco veces, y recibe la promesa de cinco ciudades. Luego vino otro que no había hecho nada con su dinero. Lo había envuelto en un paño y lo había escondido, sin siquiera depositarlo en el banco para ganar un poco de interés. Así que su cantidad le es quitada y entregada al primer siervo.

Jesús utiliza aquí el dinero como ejemplo de crecimiento espiritual. El dinero y la oportunidad que se dan aquí representan vivir dentro de nuestras posibilidades y utilizar lo que se nos ha dado para crecer en conocimiento, carácter y experiencia; en resumen, para hacer cambios en nuestra vida y convertirnos en siervos eficaces y productivos. Esta parábola nos ofrece una ayuda clara y directa para hacer frente a los monumentales desafíos a los que se enfrenta este mundo actual, un mundo que no podemos cambiar. Solo Jesús, a su regreso, traerá un cambio duradero a través del Reino de Dios, que sustituirá a los reinos de este mundo (Apocalipsis 11:15).

Esta parábola nos dice que podemos trabajar para cambiarnos a nosotros mismos y nuestras circunstancias, como parte de la preparación para gobernar con Cristo en su reino. Ponga en orden su vida financiera, viva según los principios económicos de Dios (aplicables a todas las áreas de su vida), y podrá administrar los asuntos de mucha gente en el reino venidero. Si vive dentro de sus posibilidades y evita las deudas agobiantes, en su “ciudad” personal usted desarrollará prioridades espirituales que le permitirán administrar los asuntos de mayor envergadura de múltiples ciudades. Acumule una herencia según sus posibilidades, para que aprenda a aplicar políticas que mejoren la vida de quienes vivirán en esas ciudades.

Por eso nacimos

Esta vida es la preparación para un mundo venidero en el que reinará la justicia. Si usted desarrolla hoy la sabiduría de Salomón, sus juicios, utilizados correctamente, brindarán estabilidad a su vida y a su familia. Si desarrolla el fruto espiritual de la paciencia, como Job, no se dejará zandar por las corrientes de los problemas del mundo que podrían hacer naufragar su vida personal.



Es importante darnos cuenta de que podemos empezar por cambiar nosotros mismos y comenzar una vida de preparación para el mundo que viene.

Si vive con la integridad de un José en su manera de pensar y actuar, encontrará paz interior y calma y superará el estrés de la vida, podrá evitar la tentación y se sentirá seguro sabiendo que Dios guía su vida a pesar de lo que hagan los demás.

Y si se acerca a Dios y busca continuamente su ayuda para llegar a ser justo como Jesucristo (Mateo 5:48; 6:33), podrá vivir y reinar con Cristo y ayudar en la transformación venidera del mundo entero (Apocalipsis 20:5).

Usted no puede cambiar el mundo en general... todavía. Pero puede cambiarse *a sí mismo*. Cambiar es difícil. Los propósitos bienintencionados de enero no bastan: hace falta mucho más. El cambio es algo que Dios quiere que hagamos, pero él no espera que lo hagamos solos y tampoco espera que confiemos en un montón de ideas y técnicas de autoayuda. Dios quiere que vivamos vidas exitosas y positivas, y nos promete la ayuda que necesitamos para transformarlas en una experiencia dinámica y feliz, algo que siempre deseamos pero que a menudo nos resulta tan esquivo.

Todo cambio comienza en nuestra mente y en nuestro corazón, con los cuales meditamos sobre nuestras vidas y lo que hacemos. Cuando estamos alineados con la mente y el poder de Dios, podemos esperar que se produzca un cambio permanente, ¡un cambio que conduce a una vida guiada por el Espíritu, con verdadero significado y propósito! [BN](#)

PARA APRENDER MÁS



Para saber más sobre el maravilloso Reino de Dios que Jesús traerá al mundo a su regreso, y cómo puede experimentar la realidad de ese reino en su vida hoy, asegúrese de descargar o solicitar su copia gratuita de nuestras guías de estudio *El Evangelio del Reino de Dios*, y *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. [Escanee este código o visite \[LasBN.org/folletos\]\(http://LasBN.org/folletos\) para encontrarlo.](#)



Naturaleza humana

Lo que usted debe saber

¿Son los seres humanos intrínsecamente buenos? Si es así, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo? ¿Hizo Dios a las personas como son, o algo salió mal?

¿Qué es lo que hay que cambiar de manera fundamental?

Por Don Hooser y Tom Robinson

Albert Einstein dijo una vez respecto a la amenaza de la guerra moderna: “Es más fácil desnaturalizar el plutonio que desnaturalizar el espíritu maligno del hombre” (“The Real Problem Is in the Hearts of Men” [“El verdadero problema está en el corazón de los hombres”], *New York Times Magazine*, 23 de junio de 1946). Es decir, sería más fácil modificar el elemento clave del armamento nuclear, haciéndolo inofensivo, que cambiar lo que las personas son en su fuero interno y hacer inofensiva la destructiva naturaleza humana.

Pero ¿es realmente mala la naturaleza interna del hombre? Este es un tema largamente debatido. En el mundo occidental, durante muchos siglos el dogma católico enseñó que el hombre es intrínsecamente malo, incluso que nace con la mancha del “pecado original” transmitida por Adán y Eva, y muchas iglesias protestantes continuaron sosteniendo este punto de vista.

Ciertos filósofos de la era de la Ilustración aportaron nuevas ideas, algunas que defendían la bondad intrínseca del hombre, como el concepto de Jean-Jacques Rousseau del “buen salvaje” que desarrolla deseos antinaturales al ser corrompido por la civilización. Pero las llamadas culturas “primitivas” estaban saturadas de guerra y atrocidades. John Locke abogó por un empirismo, o naturaleza desarrollada mediante las experiencias,

argumentando que, en términos de carácter, el hombre no nace pecador sino como una pizarra limpia, y más tarde se corrompe con el mal.

Otros psicólogos posteriores argumentaron que el carácter humano es producto de impulsos biológicos, problemas de salud mental y dinámicas sociales, descartando la moralidad como algo que produce estrés y culpabilidad perjudiciales. Sin embargo, para entender la

Para comprender a los seres humanos es de fundamental importancia que recurramos al Creador de la humanidad. A través de su Palabra, la Biblia, él nos ayuda a entender nuestra naturaleza humana básica.

naturaleza humana es vital entender primero qué es la moralidad y el tema bíblico del pecado.

De hecho, para comprender a los seres humanos es de fundamental importancia que recurramos al Creador de la humanidad. A través de su Palabra, la Biblia, él nos ayuda a entender nuestra naturaleza humana básica y nos proporciona una sabiduría esencial para lidiar con el mundo que nos rodea y con nuestros propios problemas.

¿Cómo es la naturaleza humana según la Biblia? ¿Buena o mala?

En Jeremías 17:9 Dios declara: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (énfasis nuestro en todo este artículo). La palabra “corazón” se refiere a los pensamientos y a la naturaleza espiritual del hombre. La gente trata de ocultar esta naturaleza, incluso de sí misma, pero sin embargo ella da lugar a pensamientos y acciones erróneos. Como afirmó Jesucristo: “Pues de adentro, del corazón de la persona, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, el adulterio, la avaricia, la perversidad, el engaño, los deseos sensuales, la envidia, la calumnia, el orgullo y la necedad” (Marcos 7:21-22, Nueva Traducción Viviente).

El apóstol Pablo explicó que todos los seres humanos de carne y hueso tienen esta naturaleza: “Pues la naturaleza pecaminosa es *enemiga de Dios* siempre. *Nunca obedió las leyes de Dios y jamás lo hará*” (Romanos 8:7, NTV). La ley de Dios es la expresión de su carácter perfecto, justo y bueno, lleno de amor y abundante preocupación hacia los demás que se manifiesta por su forma de dar, ayudar y cuidar. Lo opuesto a esto es el camino malvado, egoísta y autocomplaciente de la vanidad y el tomar para uno mismo. La naturaleza del hombre está motivada por este último camino: el de ser *hostil* a Dios.

Pero ¿acaso los seres humanos no dan y comparten? Hasta cierto punto sí, pero ¿están plenamente de acuerdo con Dios en todo lo que piensan y hacen? Jesús se refirió así a la gente común y corriente: “Pues si vosotros, *siendo malos*, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11). “Ser malo” es un problema que aqueja a todos, en diversos grados. Pero fíjese en que aquellos a los que se dirigió Jesús también sabían dar a sus hijos.

La Biblia deja claro que todos los seres humanos tienen una tendencia espiritual hacia el mal que los aleja de la virtud pura. Y ninguno de ellos ha vivido sin pecado (la violación de la ley o camino de vida de Dios), excepto Jesucristo (Romanos 3:23; 1 Juan 3:4; Hebreos 4:15).

Entonces, ¿cómo es posible que tantas personas tengan un carácter amable y decente? Cada ser humano tiene un temperamento, una personalidad y un conjunto de experiencias pasadas y objetivos futuros únicos, que han contribuido a moldear su vida. Los seres humanos son moldeados por muchas influencias, tanto buenas como malas. El desarrollo del pensamiento y de la conducta está influido por los padres, la familia, los profesores, los amigos, la religión, etc.

La Biblia hace gran hincapié en que los padres deben



enseñar continuamente a sus hijos las leyes y los valores de Dios (véase Deuteronomio 6:6-9). Las personas también aprenden sobre el principio de causa y efecto: las consecuencias de nuestras acciones que conducen a algunas reformas necesarias.

Debemos darnos cuenta además de que Dios hizo a las personas como seres sociales que hasta cierto punto necesitan ser capaces de llevarse bien, en beneficio de la supervivencia humana. Pablo también menciona que incluso las naciones gentiles apartadas de la ley de Dios tenían un sentido de conciencia sobre el bien y el mal (Romanos 2:14-15), aunque este sentido no siempre las dirigía correctamente y podía ser sofocado (compare Proverbios 14:12; 1 Timoteo 4:2).

El origen de la naturaleza humana

Dios no creó al hombre con una naturaleza malvada. En Eclesiastés 7:29, donde Salomón se lamenta de la pecaminosidad de la gente, hace este comentario: “Sin embargo, sí encontré lo siguiente: Dios creó al ser humano para que sea virtuoso, pero cada uno decidió seguir su propio camino descendente” (NTV).

Esto no significa que Adán y Eva tuvieran un carácter piadoso y justo cuando fueron formados en el huerto de Edén. En realidad se encontraban en un estado de inocencia, sin haber hecho todavía ninguna elección moral entre dos caminos. Dios declaró que su creación era “muy buena” (Génesis 1:31), pero el carácter recto del hombre iba a producirse mediante elecciones correctas que aún debía hacer. Dios los había creado para que inicialmente respondieran a él y se llevaran bien entre ellos, así que empezaron de la manera correcta. Tenían ciertas necesidades y deseos físicos que estaban siendo satisfechos, así que todavía no había tentación hacia el egoísmo.

Pero entonces llegó la tentación directa de Satanás el diablo en la forma de la serpiente en el huerto. Eva sucumbió al engaño y la tentación de desobedecer el mandato de Dios. Adán no fue engañado, pero también comió del fruto prohibido (1 Timoteo 2:14). Al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, el hombre escogió determinar por sí mismo qué era bueno y qué era malo, sometándose así a la influencia y el dominio de Satanás. En aquel momento comenzó a corromperse la

¿Cuál es el remedio para la naturaleza humana? Es “transformarse” espiritualmente (Romanos 12:1-2).

naturaleza del hombre; pero la corrupción no se detuvo con ellos.

Como se señaló anteriormente, muchos han enseñado la idea de que todos los seres humanos están manchados con “el pecado original” a través de la descendencia de Adán y Eva, y que por tanto nacieron condenados por el pecado. Se cita como prueba Romanos 5:12: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. ¿Por qué la muerte “pasó a todos”? No por el pecado de Adán, sino “por cuanto todos pecaron” (mismo versículo) y de diversas maneras a partir de Adán (versículo 14). No fue porque estaban manchados con el pecado de Adán.

Dios dice que las personas solo son condenadas por sus propios pecados, no por los de sus antepasados (Ezequiel 18:20). Es cierto que las consecuencias de los pecados se transmiten de generación en generación (Éxodo 20:5; Números 14:18), pero esto se debe a que los patrones de vida, las enseñanzas y las diferentes circunstancias se transmiten y tienen efectos a largo plazo.

El pecado de Adán y Eva tuvo devastadoras consecuencias para sus descendientes. Estas incluyeron estar mayormente aislados de Dios y vivir en un mundo maldito, sujeto a la influencia maligna de Satanás y sus demonios.

Creemos en el mundo de Satanás

Hasta que Jesucristo regrese a la Tierra, Dios permitirá que Satanás continúe como “el dios de este mundo” y “el príncipe de este mundo” (2 Corintios 4:4; Juan 12:31). Satanás es un vicioso y mentiroso que “engaña al mundo entero” para que crea y “que a lo malo [diga] bueno, y a lo bueno malo” (Juan 8:44; Apocalipsis 12:9; Isaías 5:20).

A veces él engaña a la gente personalmente, pero difunde aún más su engaño permitiendo que se extienda y que muchos actúen como sus agentes involuntarios. Satanás y sus demonios trabajan detrás de los Gobiernos y otras instituciones de este mundo. Controlan los medios de comunicación, la educación y las religiones, y operan entre las masas y en los individuos.

Efesios 2:2 explica que el rumbo de este mundo lo establece Satanás como “[el] príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de obediencia”. Evidentemente, Satanás lleva a cabo lo que podríamos llamar una “emisión” espiritual de estados de ánimo y actitudes erróneas que salen al mundo y a la que están sintonizadas las mentes humanas. Así que detrás de los males morales del mundo hay mucho más que una pugna

entre intereses egoístas. Más bien, la gente es incitada a vivir pecaminosamente, y esto comienza en la infancia.

Los seres humanos no nacen con pecado, como muchos suponen. Los bebés empiezan con una pizarra limpia, como sostenía Locke. Jesús utilizó la inocencia y la capacidad de aprendizaje de los niños pequeños como ejemplo de la actitud adecuada para recibir el Reino de Dios (Mateo 19:14). Sin embargo, en algún momento del desarrollo moral temprano se establece la corrupción. No sabemos cuándo ocurre esto, salvo que Génesis 8:21 dice que “todo hombre y mujer solo están pensando en hacer lo malo desde su niñez” (Traducción en Lenguaje Actual).

Obviamente, los bebés necesitan ser egocéntricos para que avisen a sus padres cuando tienen hambre, les duele algo, necesitan que los cambien, etc. (Incluso cuando somos mayores, cierto grado de autopreocupación y cuidado personal es apropiado). No obstante, en algún momento los niños pequeños empiezan a manifestar algunas señales de egoísmo y avaricia.

A medida que los niños crecen, necesitan muchas buenas influencias para contrarrestar la abundante mala influencia de Satanás y de la sociedad y los impulsos de gratificarse a sí mismos sin la debida consideración por los demás, y más que nada por Dios. Hay que enseñarles la Biblia y los valores bíblicos, y todos necesitamos continuar esta tarea a lo largo de la vida.

Los que creen que la naturaleza humana es básicamente buena inventan muchas excusas para el comportamiento destructivo de la gente. A menudo les echan la culpa a circunstancias como la pobreza o la raza en lugar de responsabilizar personalmente a cada malhechor, lo que fomenta una *mentalidad de víctima* entre los perpetradores. Los elitistas que ambicionan ejercer un poder tiránico sobre los demás razonan que las masas ignorantes inferiores necesitan su sabia guía.

Debido a la engañosa naturaleza humana, evite depositar demasiada confianza en los líderes, en otras personas y *en usted mismo* (Proverbios 14:6; Jeremías 17:5; Proverbios 3:5). El mundo de Satanás está armado contra nosotros, y el principal agente en ello es nuestra propia naturaleza humana. ¡Somos nuestro peor enemigo!

Cómo hacer frente a esta naturaleza corrupta y arraigada

Como hemos visto, desde que Adán y Eva pecaron la humanidad ha estado sometida al dominio de Satanás. Su transmisión espiritual y su influencia social impregnan el pensamiento de las personas desde temprana edad, de modo que la naturaleza innata del hombre se ve dominada gradualmente por lo que denominamos *naturaleza humana*, que en realidad es una naturaleza humana *corrompida* que adopta la naturaleza de Satanás.

Sin embargo, podríamos preguntarnos por qué Dios permite que la continua influencia de Satanás sobre la Tierra y su permanente obra en la naturaleza humana arrastren a la gente al fracaso. Se nos dice que Dios

¡Visite nuestro sitio web!

En nuestro sitio de Internet podrá encontrar mucha información, incluyendo:

Programa de televisión *Beyond Today* en español



Herramientas de estudio



Estudios bíblicos



¡y mucho más!

LasBN.org

permite las tentaciones y las dificultades como medio para *probarnos* y *fortalecernos* (Santiago 1:2-3). Podemos comparar esto con el ejercicio físico: necesitamos resistencia, como pesas que podamos tirar y empujar para fortalecer mejor nuestros músculos. Y lo mismo ocurre con el desarrollo del carácter espiritual.

¿Cuál es el remedio para la naturaleza humana? Es “transformarse” espiritualmente (Romanos 12:1-2). El apóstol Pedro lo explicó así: “Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios, y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Entonces recibirán el regalo del Espíritu Santo” (Hechos 2:38, NTV).

El Espíritu Santo de Dios cura nuestra *ceguera* espiritual y nos permite comprender *la verdad* espiritual. (Mateo 13:16; 1 Corintios 2:9-12). Y Gálatas 5, antes de describir “los deseos de la naturaleza pecaminosa” (versículos 19-21, NTV), nos habla del maravilloso “fruto” (las virtudes puras y alegres) del Espíritu Santo (versículos 22-23). (Véase “¿Tiene usted realmente el Espíritu Santo?” a partir de la página 15).

Sin embargo, tener el Espíritu Santo de Dios no elimina por completo la arraigada naturaleza humana de uno. En Romanos 7, Pablo, aun siendo *apóstol*, describe su continua “guerra” con su naturaleza humana “carnal”. Al respecto escribió: “Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto, pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio” (v. 15, NTV). Felizmente en el siguiente capítulo, Romanos 8, Pablo explica muy bien cómo el Espíritu Santo transforma y capacita a una persona.

La naturaleza humana es como un imán: cuanto más se acerca uno a una tentación, más fuerte es la atracción que esta ejerce. Así que no confíe solo en “resistir” las tentaciones. Varias escrituras nos instan a evitarlas y a “huir” de ellas (por ejemplo, Proverbios 4:14-15; 1 Timoteo 6:9-11; 2 Timoteo 2:22).

Necesitamos acercarnos a Dios (Santiago 4:8) y deberíamos hacerlo cada día mediante la oración y la lectura de la Biblia, esforzándonos por vivir según cada palabra de Dios (Lucas 4:4). Si lo hacemos, ¡podremos disfrutar plenamente del poder y el placer de *la naturaleza de Dios* que actúa en nosotros! (2 Pedro 1:2-4). Y entonces, después de que seamos finalmente transformados en el Reino de Dios, ya no tendremos la carga de la naturaleza humana, ¡pues estaremos totalmente imbuidos de la naturaleza pura y maravillosa de Dios! **BN**

PARA APRENDER MÁS



¿Le gustaría cambiar la persona que ha sido y convertirse en la nueva persona que Dios quiere que sea? Puede hacerlo, si se somete a él y recibe su ayuda. Para aprender más al respecto, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para encontrarlo.



Tres claves para conocer a Dios

¿Puede un cristiano creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero no en la Trinidad? La Biblia revela cuán importante es entender esto para llegar a conocer al Dios verdadero.

Por Darris McNeely

¿Quiere vivir para siempre con Dios? Permítame hacerle otra pregunta: ¿Conoce realmente a Dios? ¿Sabe quién es Dios? ¿Sabe lo que Dios quiere para nosotros? No esté tan seguro, porque la mayoría de la gente no lo sabe.

No obstante, estos son temas cruciales. Como dijo Jesús en oración al Padre: “Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra” (Juan 17:3, Nueva Traducción Viviente).

Observe que en este versículo no se menciona al Espíritu Santo, a pesar de que muchos afirman que el Espíritu es la tercera persona de la divina Trinidad. Sin embargo, como veremos a continuación, el Espíritu Santo es ciertamente fundamental.

La idea de que Dios es una Trinidad es ampliamente aceptada, a pesar de que muchos feligreses no saben realmente lo que su iglesia enseña sobre el tema y probablemente no podrían explicarlo. A pesar de la confusión sobre esta doctrina, para muchos se ha convertido en la prueba definitiva de quién es o no un cristiano.

Un libro titulado *The Forgotten Trinity* (La Trinidad olvidada) dice: “Basamos la salvación misma de una persona sobre la aceptación de la doctrina, aunque siendo honestos con nosotros mismos, realmente no tenemos absoluta seguridad del porqué. Es el tema del que no se habla: nadie se atreve a cuestionar la Trinidad por miedo a ser tildado de ‘hereje’, y aun así tenemos todo tipo de inquietudes sobre el tema... Muchos creyentes... a menudo han quedado confundidos por las respuestas contradictorias que han recibido” (James White, 1998, p. 14).

Sin embargo, la misma fuente afirma en la página siguiente: “Debemos conocer, comprender y amar la Trinidad para ser plena y cabalmente cristianos. Por eso deci-

mos que la Trinidad es la mayor de las verdades que Dios ha revelado” (p. 15).

¡Deconcertante afirmación sobre una enseñanza que en realidad no está en las Escrituras!

Encontramos lo mismo en muchas fuentes acreditadas del cristianismo tradicional sobre esta enseñanza bíblica, algunas con declaraciones impactantes sobre la doctrina de la Trinidad. Es definida como un “absoluto misterio”, tanto en su origen como en su esencia. Se dice que es “ininteligible” e incluso “imposible de entender para los cristianos”.

Esto suena extraño. ¿Por qué sería imposible entender una enseñanza supuestamente fundamental y necesaria acerca de Dios? ¿Acaso existe la posibilidad de que haya un grave error en la doctrina de la Trinidad?

Veamos, con un criterio amplio, lo que podemos encontrar en la Biblia sobre Dios y sobre *su familia*. La verdad nos libera del error y la ignorancia y nos permite tener un entendimiento real acerca de Dios.

A continuación presentamos tres claves bíblicas para conocer a Dios.

Hay dos seres divinos

En primer lugar, la Biblia revela que hay *dos* seres que son Dios, no un Dios en tres personas.

Empezaremos por el aspecto plural. Génesis 1:26, una escritura esencial sobre la creación del ser humano, dice: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza” (énfasis nuestro en todo este artículo).

Observe las formas plurales “hagamos” y “nuestra”. ¿De quién se habla aquí? A lo largo del relato de la creación en el primer capítulo del Génesis, y en gran parte del Antiguo Testamento, la palabra hebrea traducida como “Dios”



es *Elohim*, un sustantivo *plural* que denota más de una entidad.

Dios, pues, se describe en forma plural. Pero ¿quiénes son estas entidades que juntas son Dios?

Veamos otro pasaje de las Escrituras que identifica al agente activo en la creación. Lo encontramos en el Nuevo Testamento, al comienzo del libro de Juan. Podemos decir que aquí es donde comienza la verdadera comprensión de este tema. Juan 1:1-4 afirma: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

La terminología griega original dice aquí que Aquel llamado el Verbo estaba con “el Dios”, mientras que el Verbo mismo *también* era Dios. En estos versículos se menciona a *dos seres*. Una vez más, no se habla de una tercera persona. Si Dios fuera tres, ¿no se mencionaría aquí? Pero no se nombra. Hay Uno llamado “Dios” y otro *con él* que se llama “el Verbo”, que *también es Dios*.

Continuando, más adelante en el relato vemos exactamente quién era este ser llamado el Verbo. El versículo 14 afirma: “Y *aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de ver-

dad”. El Verbo fue concebido y nació en la carne como un ser humano físico: Aquel que conocemos como Jesucristo.

Así pues, en este pasaje de Juan vemos dos grandes personajes, dos seres eternos increados, Aquel llamado *el Dios*, o Dios Padre como lo conocemos, y Dios el Verbo, que se convirtió en Jesucristo: ambos divinos y ambos autores de la creación de todo lo que existe, dando vida a los demás.

¿Qué significa esto? Significa que la doctrina trinitaria clásica es falsa. No hay una *tercera* persona, solo *dos*, y ambas son Dios. La verdad aquí también echa por tierra un argumento común de que rechazar la Trinidad equivale a negar la divinidad de Cristo, pues no se niega su carácter divino por aceptar el hecho de que tanto el Padre como Cristo son Dios, como evidentemente lo son. El problema es añadir una tercera persona y pretender que las supuestas tres personas conforman un solo ser.

Si usted está de acuerdo con esta idea popular de tres personas divinas en una, en realidad su comprensión acerca de Dios no es correcta. Y usted no puede adorar en verdad al Dios que describen las Escrituras con este falso concepto, ya que Jesús mismo dijo que debemos “conocer lo que adoramos” y “adorar en espíritu y en verdad” (Juan 4:22-24).

Del mismo modo, él dijo que la vida eterna consiste en tener un verdadero conocimiento de Dios y de Cristo mismo. Lo que usted crea acerca de la naturaleza de Dios es importante, pues tiene relación con la salvación. No podemos tener una relación con Dios a menos que entendamos de verdad quién y qué es él.

Dios es una familia

Hay una descripción más específica relacionada con el hecho de que Dios es una pluralidad: Dios es *una familia*. Esa es nuestra siguiente clave. Esta relación entre dos seres divinos, no tres, se cita en muchos pasajes.

El apóstol Juan inicia su primera epístola en términos similares a los de su Evangelio, aunque de forma más personal, escribiendo: “Les anunciamos al que existe desde el principio, a quien hemos visto y oído. Lo vimos con nuestros propios ojos y lo tocamos con nuestras propias manos. Él es la Palabra de vida. Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; y ahora testificamos y anunciamos a ustedes que él es la vida eterna. Estaba con el Padre, y luego nos fue revelado” (1 Juan 1:1-2, NTV).

Un aspecto importante de lo que revela este pasaje es la relación especial entre los dos seres divinos, que ellos querían extender, como veremos. Juan agrega: “Les anunciamos lo

¿Por qué sería imposible entender una enseñanza supuestamente fundamental y necesaria acerca de Dios? ¿Acaso existe la posibilidad de que haya un grave error en la doctrina de la Trinidad?

que nosotros mismos hemos visto y oído, para que ustedes tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo” (v. 3).

Aquí y en otros lugares se revela claramente que Dios Padre y Jesucristo constituyen una familia divina: un Padre y un Hijo, según se refieren a ellos varias citas de las Escrituras, quienes mantienen una relación muy estrecha y amorosa.

Ellos siempre han estado unidos por ese vínculo de amor. De hecho, Jesús oró: “Padre . . . ¡me amaste aun antes de que comenzara el mundo!” (Juan 17:24, NTV). Así que ellos vivían en esa relación amorosa.

Y, sorprendentemente, decidieron hacer a otros con quienes compartir esa relación, creando descendencia que también tendría la naturaleza divina. Ahí es donde entramos *usted y yo*. Es a través de esa relación *familiar* que los seres humanos, hechos a imagen de Dios, pueden tener la posibilidad de compartir este amor de Dios ¡a un nivel mucho más grandioso de lo que podamos imaginar!

Por eso el matrimonio y la familia humanos son tan importantes: son un reflejo de lo que Dios está haciendo a un nivel mucho más sublime. Este asombroso paralelo es algo que, francamente, enseñanzas falsas como la Trinidad no pueden ofrecer, pues oculta la verdad sobre lo que Dios está haciendo al expandir su relación familiar divina a través de la humanidad.

Las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, revelan a Dios en términos de una relación familiar: Dios Padre y Jesús Hijo juntos, como la familia Dios. Y cuando comprendemos esto, cambia la forma en que entendemos el plan eterno de Dios para nosotros, porque es lo que Dios se ha propuesto hacer y compartir con su creación humana hecha a su imagen.

Dios nos dice: “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18). Así, nosotros también podemos formar parte de la familia espiritual de Dios, llevando el nombre de Dios junto con Cristo como otros hijos del “Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien *toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra*” (Efesios 3:14-15).

Tristemente, a nivel humano muchos no han tenido una familia o han tenido malas experiencias familiares. Pero tenga en cuenta que Dios ha creado a las personas para que formen parte de su familia divina perfecta, lo que él garantiza a todos los que acepten su ofrecimiento y vivan

conforme a su voluntad.

Vemos, pues, que Dios quiere ampliar la relación divina. De hecho, Dios a través de Cristo está “llevando a muchos hijos a la gloria” para que compartan su naturaleza divina (Hebreos 2:10). Una vez más, la enseñanza de la Biblia es que hay dos seres que son Dios: Dios el Padre y Jesucristo su Hijo. Y el propósito que tienen es compartir su naturaleza divina con los seres humanos, haciendo que la familia *humana* llegue a ser parte de la familia *divina*.

La doctrina tradicional de la Trinidad no enseña esto. Este concepto antibíblico distorsiona e incluso oculta *quién y qué es Dios* junto con *el propósito final de Dios para la vida humana*. Por eso es que este asunto es tan importante. Debemos tener las bases correctas para *conocer a Dios*, ¡y para que se cumpla su propósito en nosotros!

Dios desea una relación con usted

Con nuestra tercera y última clave profundizaremos más en el deseo de Dios de ampliar su familia, particularmente en el hecho de que Dios quiere una relación con usted. Además, veremos un aspecto fundamental concerniente al Espíritu Santo.

En Génesis 2 encontramos un segundo relato de la creación. El versículo 7 nos dice: “El eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Estas palabras describen una conmovedora escena en la que Dios manifiesta su deseo de involucrarse íntima y plenamente en el proceso de formar y moldear al hombre a partir de la tierra, tal como trabaja un alfarero con la arcilla, según explican otros versículos.

Así que desde el mismo principio vemos que Dios no es indiferente. Las obras previas de la creación tan solo son enunciadas, pero en lo que se refiere al hombre, vemos a Dios de manera más profunda: es amable, y desea interactuar en forma directa y tener una profunda comunión con nosotros, con los seres humanos, la máxima expresión de su creación. El hombre fue hecho a imagen de Dios. Reflexione sobre ello. *En cuanto a planificación y diseño, fuimos concebidos para tener una relación familiar con Dios.*

Incluso después de que el hombre pecó y se rebeló contra él, Dios quería tener esta relación. Y más tarde Dios el Verbo descendió de nuevo, esta vez como hombre, el Verbo hecho carne como Jesucristo, para vivir entre nosotros y morir para redimirnos.

Un hermoso pasaje del apóstol Pablo en Filipenses 2 dice de Cristo: “. . . aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse [o a lo cual aferrarse con fuerza], sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre [siendo verdaderamente un hombre, aunque incorrupto], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte

El Espíritu Santo es la esencia misma de la naturaleza de Dios que él pone en nuestro interior. Es el agente de la concepción espiritual en una relación profunda con Dios.



de cruz” (versículos 6-8, La Biblia de Las Américas).

Dios deseaba tanto compartir la gloria y la vida en el nivel de existencia divina con su creación humana, que el Verbo divino se despojó de ellas para convertirse en carne humana. Al hacerlo, dio el paso más grande a favor de la humanidad. Su venida como Hijo unigénito de Dios hizo posible nuestra redención y esperanza de salvación y de compartir la gloria divina.

También descendió con otro propósito creador, como en Génesis 2:7, esta vez para moldearnos íntimamente en una nueva creación... y para infundirnos nueva vida.

Como dije al principio, la esencia misma de la salvación, vivir eternamente con Dios, es saber que gracias a la vida de Jesucristo, Dios puede iniciar el proceso de una nueva vida en aquellos que son llamados según el su propósito. Y ese propósito es poner *en nosotros* su vida, su Espíritu, su esencia misma y su poder mediante una creación espiritual, formándonos a su imagen a través del poder de su vida, que es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo no es una tercera persona, según afirma el concepto trinitario de Dios. El Espíritu Santo es el poder mismo de Dios, por medio del cual hizo el universo. Es la esencia misma de la naturaleza de Dios que él pone en nuestro interior. El Espíritu Santo es, además, el agente de la concepción espiritual en una relación profunda con Dios. Como afirma Romanos 8:16, “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

El Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu humano para dar testimonio de que somos hijos de Dios, su familia espiritual. Es a través de ese Espíritu que tenemos la posibilidad de participar de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), la naturaleza misma de Dios, de acuerdo con el propósito y el plan que él está llevando a cabo.

Además, Dios habita en nosotros mediante su Espíritu, su esencia vital. El “ADN espiritual” de Dios, por así decirlo, está en todos los verdaderos cristianos: aquellos que se han arrepentido de sus pecados, han aceptado a

Jesucristo como Salvador personal, han sido bautizados y, mediante la imposición de manos llevada a cabo por ministros de Cristo, han recibido el don del Espíritu Santo. Esa es la fuente del poder que nos conecta con Dios en nuestra nueva vida en él.

En 2 Timoteo 1:7 Pablo dice que “Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. Es un espíritu y un poder que nos cambia.

Como hemos visto, el Espíritu Santo no es la tercera persona de una Trinidad. El Espíritu Santo es la esencia y el poder de Dios, el medio por el cual Dios Padre y Dios Hijo viven en nosotros, la proyección de su presencia que nos imparte su propia naturaleza divina. Es la forma en que comenzamos la relación definitiva con Dios y permanecemos en esa relación.

Para ser francos, la doctrina de la Trinidad es una herejía destructiva que niega al Dios verdadero, tanto al Padre como a su Hijo Jesucristo, encerrándonos con una tercera persona inexistente en una Trinidad tripartita y rechazando el gran propósito de Dios de exaltar a los seres humanos a la divinidad, como su familia. Negar al Padre y al Hijo, como ocurre con la Trinidad, la convierte en parte de la doctrina del anticristo (1 Juan 2:22). Aquellos que promueven esta falsa enseñanza tendrán que dar cuenta de ella ante Dios en el juicio. Piense acerca de esto al estudiar la naturaleza de Dios. La verdad de la Palabra de Dios tiene mucho más sentido, ¡y es maravillosa!

La pregunta que hice al principio fue: ¿Quiere vivir para siempre con Dios? Puede hacerlo, en una relación profunda y espiritual con Dios Padre como su Padre y con Jesucristo como su Hermano mayor. Dios está ampliando la familia divina, de la que usted puede llegar a ser parte. La vida eterna es el resultado de conocer y comprender al Dios verdadero y el propósito que él está llevando a cabo. ¡Comience hoy mismo a adorar a ese Dios verdadero! [BN](#)



¿Tiene usted realmente el Espíritu Santo?

Un verdadero cristiano es una persona en la cual mora el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Dios y de Cristo. ¿Qué es este Espíritu? ¿Qué hace en su vida, y cómo puede saber si lo ha recibido?

Por Peter Eddington

Si usted no tiene el Espíritu de Dios, también llamado el Espíritu de Cristo, *usted no es de él!* Esta afirmación tan audaz fue hecha por el apóstol Pablo: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, *no es de él!*” (Romanos 8:9, énfasis nuestro en todo este artículo).

¿Tiene usted el Espíritu Santo? ¿Cómo lo sabe? Pablo amonesta: “*Examínavos a vosotros mismos si estáis en la fe. Probaos a vosotros mismos!*” (2 Corintios 13:5).

Veamos qué es el Espíritu Santo para ayudarle a determinar si realmente lo tiene.

¿Qué es el Espíritu Santo, y por qué lo necesitamos?

Contrariamente a la creencia popular, el Espíritu Santo no es una tercera persona en una trinidad divina. Como Pablo afirmó anteriormente, es el Espíritu de Dios Padre y de Jesucristo. El Espíritu Santo es el poder, la mente, la esencia vital y la presencia que ambos comparten y proyectan, y mediante la cual actúan en toda la creación y moran en el interior de los creyentes cristianos convertidos.

Todas las personas han sido creadas con un espíritu humano (Job 32:8), pero para llegar a ser hijos de Dios convertidos por el Espíritu debemos recibir el Espíritu Santo, que se une a ese espíritu humano (véase Romanos 8:15-17). El Espíritu de Dios trabaja con nuestro espíritu y proporciona *una conexión entre él y nosotros*. El apóstol Juan lo describe de esta manera: “Los que obedecen los mandamientos

de Dios permanecen en comunión con él, y él permanece en comunión con ellos. *Y sabemos que él vive en nosotros, porque el Espíritu que nos dio vive en nosotros* (1 Juan 3:24, Nueva Traducción Viviente).

Por medio del Espíritu Santo, que Dios nos da para que *more en nosotros*, podemos ser influidos por él para hacer el bien y guardar sus mandamientos. Cuando Jesús prometió a los apóstoles que les enviaría el Espíritu, dijo que este *les guiaría a toda la verdad* (Juan 16:13).

También dijo que sería un “Defensor”, “Consolador” o “Abogado” para fortalecer nuestra fe y capacidad de seguir los pasos de nuestro Salvador: “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes” (Juan 14:16-17, NTV).

El verdadero consuelo y la tranquilidad proceden del Espíritu de Dios que mora en nosotros. El Espíritu de Dios ayuda a nuestra mente a recordar y confiar en las numerosas promesas de Dios, como la de asegurarnos que todo lo que suceda redundará en bien de “los que aman a Dios . . . los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Esta seguridad proporciona una perspectiva de la vida que es muy rara en nuestro mundo. Sí, podemos desanimarnos, pero es a través del Espíritu Santo que realmente

podemos mirar la vida de manera diferente, siendo fortalecidos y animados desde dentro por Dios.

El Espíritu Santo trabaja con nuestro espíritu para *transformarnos*, permitiéndonos continuar en obediencia a Dios y crecer en su camino en esta vida, y ser conducidos finalmente a una asombrosa transformación a la vida espiritual al regreso de Cristo.

¿Cómo se recibe y retiene el Espíritu Santo?

¿Ha hecho lo necesario para recibir el Espíritu Santo? Lea el siguiente versículo del mensaje inspirado dado por el apóstol Pedro el día de Pentecostés en Hechos 2, cuando la Iglesia recibió por primera vez el Espíritu Santo. Considere si ha cumplido estos requisitos:

“Pedro les dijo: *Arrepentíos, y bautícese* cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

¿Se ha arrepentido profundamente de los pecados de su vida pasada? ¿Ha comprendido las leyes de Dios hasta el punto de reconocer el pecado del que necesita arrepentirse? ¿Estuvo este arrepentimiento consciente acompañado de fe y confianza en el evangelio que Jesús enseñó y que dijo que era necesario para salvarse? (compare con Marcos 1:14-15; 16:15-16). ¿Tuvo fe en el sacrificio de Cristo para el perdón prometido?

¿Consideró usted cuidadosamente, como adulto maduro, las condiciones necesarias para recibir el Espíritu Santo y *arrepentirse de verdad*, comprometiéndose a apartarse de sus malos caminos pasados? ¿Y fue entonces *bautizado*, completamente sumergido en agua? ¿Siguió después la directiva de que un ministro de Jesucristo le impusiera *las manos* para recibir realmente el Espíritu de Dios y que empezara a trabajar activamente en su interior?

Más adelante, en Hechos 8, encontramos conversos que habían sido bautizados, pero *no habían recibido el Espíritu Santo*. ¿Por qué no? Porque todavía no les habían sido impuestas las manos por los ministros: “El Espíritu Santo todavía no había venido sobre ninguno de ellos porque solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan *impusieron sus manos sobre esos creyentes, y recibieron el Espíritu Santo*” (Hechos 8: 16-17, NTV).

Para recibir el Espíritu Santo y que actúe activamente en su interior se requiere un profundo arrepentimiento en la fe, seguido del bautismo y la imposición de manos por un ministro de Cristo debidamente designado. ¿Ha cumplido con todos estos requisitos?

¿Y ha hecho lo que se requiere para *conservar* el Espíritu Santo? Hechos 5:32 afirma que Dios da el Espíritu Santo a los que le obedecen. Y muchos versículos nos dicen que debemos continuar obedeciendo y que el Espíritu nos ayuda en ello. No nos volvemos perfectos al instante, sino que debemos seguir arrepintiéndonos y esforzándonos.

La obediencia continua es una prueba de la presencia de Dios: “El que *guarda sus mandamientos* permanece en él,

¿Muestra su vida diaria el fruto del Espíritu en usted? Al igual que un manzano produce manzanas, el Espíritu de Dios produce un tipo particular de fruto en la vida de un cristiano: el fruto de la virtud.

y Dios en él...” (1 Juan 3:24). Debemos obedecer los Diez Mandamientos y otras leyes de Dios y de Cristo, y crecer en el proceso. ¿Lo hace usted?

¿Produce usted frutos del Espíritu Santo?

Más aún, considere esto: ¿Muestra su vida diaria el *fruto* del Espíritu en usted? Al igual que un manzano produce manzanas, el Espíritu de Dios produce un tipo particular de fruto en la vida de un *cristiano*: el fruto de la virtud.

El apóstol Pablo menciona los frutos que debieran ser evidentes en aquellos que son guiados y llenos por el Espíritu de Dios: “... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23). Y dijo además que “el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad” (Efesios 5:9).

El apóstol Pedro resume maravillosamente el proceso de crecimiento hacia la madurez espiritual mediante el Espíritu de Dios: “... por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser participantes *de la naturaleza divina*... vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la *virtud*, conocimiento; al *conocimiento*, dominio propio; al dominio propio, *paciencia*; a la paciencia, piedad; a la piedad, *afecto fraternal*; y al afecto fraternal, *amor*” (2 Pedro 1:4-7).

¿Describe esto lo que está ocurriendo en su vida? Nuevamente le preguntamos: ¿Tiene usted *realmente* el Espíritu Santo? ¿Ha hecho lo necesario *para recibirlo y conservarlo*? ¿Es evidente el fruto del Espíritu en su vida diaria?

Estas son preguntas que debe afrontar con honestidad. En cualquier caso, los que son llevados al verdadero arrepentimiento necesitan la ayuda de Dios para continuar en ese camino que llega a través del Espíritu Santo. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para entender mejor la naturaleza de Dios y qué es el Espíritu de Dios en medio de un mundo confundido, solicite o descargue nuestra guía de estudio bíblico gratuita *¿Quién es Dios?* **Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para encontrarlo.**



¿Eliminó el nuevo pacto los mandamientos de Dios?

Muchos cristianos creen que las leyes que Dios dio al antiguo Israel bajo el antiguo pacto están obsoletas, y por lo tanto no necesitan obedecerlas.



Sin embargo, ¿no deberían más bien seguir el ejemplo perfecto de Jesucristo, que dijo: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”?

Por John LaBissoniere

Tal vez usted sea parte de los muchos cristianos que creen que, puesto que viven bajo los términos del “nuevo pacto”, los Diez Mandamientos y otras leyes que Dios entregó al pueblo del antiguo Israel para que las obedecieran no tienen validez hoy en día. Pero ¿es eso cierto, según la Biblia? Para responder a esta pregunta, sería importante definir primero lo que es un pacto. El diccionario lo describe como “un acuerdo, generalmente formal, entre dos o más personas para hacer o no hacer algo que se especifica”.

Tras el éxodo de los israelitas al desierto del Sinaí escapando de la esclavitud de Egipto, el patriarca Moisés les informó sobre el deseo de Dios de establecer una alianza con ellos (Éxodo 34:10). La intención del Eterno era bendecirlos, guiarlos y protegerlos si obedecían sus mandamientos y estatutos (Éxodo 20-23; Deuteronomio 11:1; 28:1-14). ¿Cómo respondió el pueblo después de que Moisés les comunicara los términos de la alianza? Dijeron: “*Haremos todas las cosas que el Eterno ha dicho, y obedeceremos*” (Éxodo 24:7, énfasis nuestro en todo este artículo).

Es importante señalar que si bien las leyes de Dios constituían un componente fundamental del pacto del Sinaí, *no eran el pacto en sí*. Como dijimos, el pacto implicaba el compromiso de Dios de bendecir a los israelitas si ellos obedecían diligentemente. Pero ¿por qué ofreció Dios este pacto? Porque quería que Israel fuera su pueblo especial y deseaba cumplir las pro-

mesas que les había hecho a sus fieles antepasados Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 19:5; Deuteronomio 7:6-8). Además, quería que Israel se convirtiera en una nación modelo, mostrando a otras naciones cómo ellas también podían ser bendecidas si obedecían sus mandamientos (Deuteronomio 4:5-8).

El sistema de sacrificios no alteró el pacto del Sinaí

Pero ¿qué ocurrió poco después de que los israelitas aceptaran las disposiciones del pacto? Lamentablemente, fallaron en su compromiso de obedecer a Dios al fabricar y adorar a un dios falso: un becerro de oro (Éxodo 32:1-35; Ezequiel 16:59). Pasado un año luego de ese incidente, Dios instituyó un sistema de sacrificios y ofrendas de animales como recordatorio continuo al pueblo de que el castigo por el pecado era el derramamiento de sangre. Además, los sacrificios prefiguraban la futura muerte sacrificial del Hijo de Dios por los pecados de toda la humanidad (1 Timoteo 2:5-6).

Gálatas 3:19 dice: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente [es decir, Jesucristo] a quien fue hecha la promesa”. La “ley” que se añadió *no eran los mandamientos entregados anteriormente*, sino todo el sistema de rituales y ofrendas sacrificiales (compare con Hebreos 10:1, 8).

Y es importante notar que cuando se estableció el sistema de sacrificios *no se alteraron los términos del pacto del Sinaí*, ya que

había sido plenamente ratificado *antes* del incidente del becerro de oro. Como afirma Jeremías 7:22-23: “Porque *no* hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé *acerca de holocaustos y de víctimas* el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo”.

Cientos de años después en la historia bíblica, el profeta Malaquías predijo que Juan el Bautista anunciaría la primera venida de Jesucristo: “He aquí, yo envío mi mensajero [Juan], el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor [Jesucristo] a quien vosotros buscáis, *y el ángel del pacto*, a quien deseáis vosotros” (Malaquías 3:1). Además, Hebreos 8:6 afirma acerca de Jesús: “Ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es *mediador de un mejor pacto*, establecido sobre *mejores promesas*”.

Los defectos estaban en las personas, no en las leyes

Pero ¿por qué vino Cristo como heraldo de este pacto mejor? ¿Qué había de malo en el antiguo pacto para que se necesitara uno nuevo? La suposición común entre muchos cristianos es que *los mandamientos* que Dios les dio a los israelitas *eran el problema*. Pero las Escrituras revelan que esta suposición es incorrecta: la verdadera falla del antiguo pacto *no estaba* en las leyes de Dios, ¡sino *en el pueblo!* Hebreos 8:7-8 dice: “Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque *repreniéndolos* dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto”.

El antiguo pacto fracasó porque los *israelitas* “no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor” (Hebreos 8:9). La razón por la que el pueblo no logró guardar el pacto fue que ni en su corazón ni en su mente estaba el deseo de obedecer las leyes que Dios les había dado para su bien (Deuteronomio 5:29; 29:4). Como dice Romanos 8:6-7: “Permitir que la naturaleza pecaminosa les controle la mente lleva a la muerte. Pero permitir que el Espíritu les controle la mente lleva a la vida y a la paz. Pues *la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre*. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará” (Nueva Traducción Viviente).

¿Qué hizo Dios para resolver el problema? ¿Acaso anular sus leyes? ¿O será, como algunos han dicho, que Jesucristo instituyó leyes nuevas, diferentes y mejores? La respuesta es un rotundo ¡no! Por el contrario, Dios dijo: “*Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré*; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10).

El nuevo pacto *no elimina* los mandamientos de Dios, sino que los convierte en *parte integral* de la mente y el corazón de quienes aceptan el sacrificio de Cristo, se arrepienten del pecado y reciben el don del Espíritu Santo de Dios (Efesios 5:2; Hechos 2:38). Es mediante el poder de este Espíritu que los individuos obedientes pueden adquirir el deseo y la capacidad de comprender, apreciar y

El nuevo pacto *no elimina* los mandamientos de Dios, sino que los convierte en parte integral de la mente y el corazón de quienes aceptan el sacrificio de Cristo, se arrepienten del pecado y reciben el don del Espíritu Santo de Dios.

obedecer las leyes divinas, algo que los antiguos israelitas no tenían. Tener la mente llena del Espíritu Santo puede capacitar a un individuo devoto a cambiar sus pensamientos y actitudes perjudiciales por un deseo firme y sincero de amar y obedecer a Dios y preocuparse sinceramente de los demás (Romanos 8:5-8; 2 Pedro 1:4).

“No penséis que he venido a abrogar la ley”

El nuevo Pacto es “mejor” y ofrece “mejores promesas” (Hebreos 8:6) porque otorga el perdón de los pecados mediante el sacrificio de Jesús, y el Espíritu Santo para hacer posible la obediencia y desarrollar el carácter de Dios y finalmente obtener la salvación y la vida eterna, que no prometía el antiguo pacto. Dios dice: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y *pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*” (Ezequiel 36:26-27).

A lo largo de su vida terrenal, Cristo dio el ejemplo perfecto de cómo debía vivir la gente mediante la plena y fiel obediencia a los mandamientos de su Padre (Juan 14:21, 23). Vino a “magnificar la ley y engrandecerla” (Isaías 42:21). Además, Jesús declaró claramente: “*No penséis* que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde [los signos ortográficos más pequeños] *pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido*” (Mateo 5:17-18).

Por último, los mandamientos de Dios se describen como “santos, justos y buenos” (Romanos 7:12). Por tanto, está claro que el nuevo pacto no anula las leyes de Dios. En cambio, los cristianos deben aplicar diligentemente las palabras de Jesucristo, quien dijo en Juan 15:10: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Muchos afirman que las leyes que Dios dio se dejaron de lado en la relación del nuevo pacto iniciado a través de Jesucristo. Hay mucho que decir en respuesta, más allá de lo tratado en este breve artículo. Para aprender más, descargue o solicite nuestro folleto gratuito *El nuevo pacto: ¿Anula la ley de Dios?* **Escanee este código o visite LasBN.org/folletos** para encontrarlo.



Siete formas constructivas de combatir la **s o l e d a d**

La soledad ha afectado a la humanidad desde siempre. Hoy en día, a pesar de los numerosos medios de comunicación electrónica instantánea, el problema sigue en aumento y la gente parece estar más aislada que nunca de los demás. He aquí una serie de consejos que pueden ayudar a quienes se sienten solos.

Por Becky Sweat

En una conversación telefónica, una amiga me decía entre sollozos: “Me siento tan sola y deprimida”. Unos meses antes, ciertos problemas de salud la habían obligado a renunciar a su trabajo y permanecer básicamente confinada en su casa. Su esposo, debido a la clase de empleo que tenía, debía viajar cinco días de la semana, y sus tres hijos adultos viven en otros lugares. “Hace años que no recibo visitas”, continuó, “y casi ninguno de mis amigos me ha llamado para saber cómo estoy. Mi esposo nunca puede hablar mucho cuando llama porque está bajo mucha presión en su trabajo. Es como si tuviera que enfrentar mis problemas yo sola”.

Mi amiga no es la única persona que se encuentra en esta situación. La soledad es un problema característico de nuestra época, y muchas personas luchan con episodios de soledad al menos ocasionales. Puede que pasemos por periodos en los que ansiamos compañía, pero pareciera que nadie tiene un poco de tiempo para dedicarnos. Quizá conozcamos a muchas personas, pero nadie a quien podamos considerar realmente un buen amigo o en el que podamos apoyarnos para tener compañía. La soledad puede ser un problema genuino de aislamiento, o puede que a pesar de estar rodeados de otras personas sintamos que es imposible relacionarnos con ellas a un nivel significativo.

A menudo la soledad puede ser provocada por cambios en nuestra vida personal; por ejemplo, la muerte de un ser querido, la disolución de un matrimonio o de una amistad muy cercana, el alejamiento de buenos amigos o parientes, una mudanza a otra ciudad o estado, o el comienzo de una etapa diferente de la vida (como cuando el nido queda vacío o nos jubilamos del trabajo). Este tipo de soledad suele ser temporal y termina cuando se inician nuevas relaciones.

Otras veces, la soledad refleja ciertas tendencias sociales. La carga de trabajo ha aumentado drásticamente en los últimos años y muchas personas piensan que ya no tienen tiempo para los amigos. Cambiamos frecuentemente de trabajo y nos trasladamos a otros lugares, dejando atrás familiares y amigos. Cada vez son más los empleados que trabajan desde sus casas, lo que tiene sus ventajas pero

también disminuye las oportunidades de entablar amistades en el lugar de trabajo. La mayoría de la gente ya casi no se relaciona con sus vecinos o ni siquiera los conoce. Para mantenernos en contacto, con frecuencia nos valemos de las tecnologías digitales en lugar de la comunicación cara a cara, lo que da lugar a relaciones menos profundas. Al vivir de esta manera, la soledad puede convertirse en una afección crónica.

Este no fue el plan original de Dios. Él nos creó para ser criaturas sociales, para relacionarnos con los demás. Génesis 2:18 nos dice: “No es bueno que el hombre esté solo”. Eclesiastés 4:9-12 dice que “dos son mejor que uno”, y que la compañía proporciona apoyo para afrontar las dificultades. Necesitamos relaciones cálidas y afectuosas con amigos y familiares.

Sin embargo, aunque la soledad es una tendencia creciente, usted no tiene por qué ser una cifra más de las estadísticas. Puede tomar medidas efectivas para aumentar y profundizar sus relaciones con los demás, e incluso convertir los periodos de soledad en oportunidades de crecimiento. A continuación presentamos siete sugerencias:

1. Busque oportunidades que propicien el desarrollo de relaciones cercanas.

Las amistades rara vez surgen como resultado de un encuentro casual, así que es útil proponerse desarrollarlas. Una de las mejores oportunidades es asistir con regularidad a los servicios de la iglesia. Hebreos 10:25 hace hincapié en la importancia de “no dejar de congregarnos”. No solo debemos asistir para escuchar los mensajes, sino además para disfrutar de la camaradería después de los servicios y asistir a cualquier actividad social que se organice en la iglesia. Formar parte de una comunidad de personas que tienen las mismas creencias fundamentales es un eficaz antídoto contra la soledad.

Considere también la posibilidad de unirse a un equipo recreativo local, un gimnasio, un club de debate de libros, un club de jardinería u otro grupo de interés especial. O bien organice sus propias actividades. A lo largo de los años, he organizado regularmente eventos



Si bien la soledad es una tendencia creciente, usted no tiene que ser una de sus víctimas.

femeninos en mi casa: disfrutar un té por la tarde, una tarde de spa en casa, clases de cocina y repostería, lecciones de elaboración de conservas y demostraciones de fabricación de jabón. Participar con otras personas en aficiones y actividades sociales puede ayudar a establecer vínculos con ellas. Si no conoce a nadie que organice este tipo de eventos, propóngase iniciarlos y hacerlos realidad. Si la edad o los problemas de salud hacen que permanezca la mayor parte del tiempo confinada en casa, considere la posibilidad de invitar personas a tomar un café y un postre, siempre que esté en condiciones de hacerlo.

2. Enfoque su atención en los que necesitan ayuda.

La Biblia nos anima a atender las necesidades de otros además de las nuestras (Filipenses 2:4). Si conoce a alguien que está pasando por una situación difícil, envíele una tarjeta que lo alegre o llámelo para saludarlo. Pregúntele a su pastor si sabe de personas que permanecen solas por mucho tiempo o que estén enfermas, a quienes les vendría bien una reanimadora visita (Santiago 1:27). O trabaje como voluntario en un albergue para personas sin hogar, en una residencia de ancianos o en un hospicio. El hecho de mostrar nuestro apoyo a los demás no solo los anima, sino que también nos ayuda a sentirnos más unidos a ellos, lo que a su vez contribuye a aliviar nuestra propia soledad.

3. Reevalúe sus compromisos de tiempo.

Si siempre está ocupado y cree que no tiene tiempo para los amigos, reevalúe su agenda para que pueda crear y mantener este tipo de vínculos. Examine su horario semanal y pregúntese: ¿Realmente necesito trabajar tanto? ¿Puedo reducir las horas de trabajo para no estar tan ocupado? ¿Hay áreas de mi vida que están consumiendo gran cantidad de tiempo y que deberían ser menos prioritarias?

Sin duda necesitamos trabajar para poder pagar nuestras cuentas, y a veces hasta hace falta un segundo trabajo para tener estabilidad económica. En el momento en que empezamos a trabajar muchas horas extras solo para comprar más “cosas”, es cuando debemos reflexionar acerca de cuánto tiempo dedicamos al trabajo. Efesios 5:16 nos dice que “aprovechemos” nuestro tiempo al máximo. Dios no quiere que estemos tan ocupados o que trabajemos tantas horas adicionales al punto de que no podamos mantener una conversación sincera con un familiar, disponer de suficiente tiempo para visitar a una viuda solitaria, o salir a comer y conversar con un buen amigo.

4. Aléjese de sus dispositivos digitales.

Otra forma de “redimir el tiempo” y fomentar amistades es limitar las horas que dedicamos al entretenimiento tecnológico. Hoy en día mucha gente invierte bastante tiempo en lo que podríamos denominar “modo entretenimiento”: consultando las publicaciones de las redes sociales, jugando videojuegos o simplemente navegando sin rumbo por Internet. Nuestros teléfonos inteligentes y dispositivos tecnológicos están siempre a nuestro alcance y es fácil que este tipo de distracciones nos absorban.

Para ser objetivos, las redes sociales pueden ayudarnos a sentirnos conectados. Pero a menudo es algo superficial y desde luego no sustituye el contacto personal, ni tampoco las llamadas telefónicas. Actualizar el perfil personal en las redes sobre las vacaciones o los restaurantes visitados para obtener algunos “me gusta” difícilmente puede considerarse una interacción social significativa. A veces, además, ver las publicaciones en las redes sociales de otras personas sobre sus fiestas (a las que no hemos sido invitados) puede causar un sentimiento de exclusión, intensificando nuestros sentimientos de soledad.

¿Y qué tal si usted no usa redes sociales, pero lo seducen los juegos en línea? Lo preocupante de esto es que se trata de un entretenimiento *pasivo*, lo que significa que está “atrapado” por un dispositivo digital y no interactuando con otra persona (como ocurriría si, por ejemplo, estuviera disfrutando un juego de mesa), lo que le resta interacciones reales con su familia y amigos.

Esto no quiere decir que debemos desechar por completo la tecnología. Pero si empezamos a sentir que no tenemos contacto “real” con nadie, o si pasamos más tiempo socializando en línea que en persona, entonces definitivamente es el momento de empezar a limitar nuestro uso del entretenimiento tecnológico.

5. Programe “citas telefónicas”.

He vivido en cinco estados diferentes. En consecuencia, muchas de las personas más importantes para mí viven lejos y rara vez podemos vernos. Y aunque en mi caso el contacto personal siempre ha sido la mejor forma de satisfacer mi “necesidad de gente”, hablar por teléfono contribuye a aliviar la soledad.

Recomiendo programar este tipo de llamadas telefónicas con anticipación, de manera que ambas partes reserven tiempo suficiente para hablar. Casi todas las semanas tengo prevista al menos una charla telefónica con un amigo que vive lejos.

Estas llamadas telefónicas fortalecen nuestras relaciones, porque compartimos mucho más que noticias sobre el desarrollo de nuestras ocupaciones cotidianas y también tratamos temas del tipo “el hierro se afila con el hierro” (Proverbios 27:17). Procuramos ver las perspectivas de la otra persona sobre lo que hemos estado investigando en nuestros estudios bíblicos personales, la información que hemos encontrado en libros y artículos, las luchas y preocupaciones personales y las lecciones de vida que hemos estado aprendiendo. He descubierto que incluso una sola conversación profunda con una amiga íntima cada cierto tiempo basta para mantener la cercanía con ella.

6. Haga amistad con personas mayores o menores que usted.

La mayoría de nosotros gravitamos de forma natural hacia otras personas de la misma edad y etapa de la vida. Las madres de niños en edad preescolar tienden a querer pasar tiempo con mujeres que también tienen niños pequeños. A los adolescentes les gusta salir con otros adolescentes y los jubilados suelen socializar con otros jubilados. Todo esto es normal; sin embargo, no deberíamos *limitar* nuestras amistades a las personas cercanas en edad o circunstancias, sobre todo si estamos luchando contra la soledad. Quizá nos sorprenda hasta qué punto estar con alguien mucho mayor o más joven puede llenar nuestra necesidad de compañía.

Todos podemos beneficiarnos de la amistad intergeneracional. La Biblia señala que los adultos más jóvenes pueden beneficiarse de la sabiduría, experiencia y habilidades de las personas mayores (Job 12:12; 1 Timoteo 4:12; 5:1-2; Tito 2:3-5). Y los mayores pueden beneficiarse sin duda de escuchar los puntos de vista de los jóvenes. Además, cuando los jóvenes dedican tiempo a las personas mayores, las hacen sentirse queridas y valoradas. Verdaderamente, cada persona puede ser una fuente de aliento para la otra.

Conozco un excelente ejemplo de alguien que busca este tipo de vínculo. Se trata de una joven universitaria de la iglesia. Aparte de sus hermanos, no hay otros adultos jóvenes en la congregación. Sin embargo, ella ha tomado la iniciativa de establecer conexiones con las señoras de la iglesia que tienen edad suficiente para ser su madre (incluida yo misma). Ha salido a comer y de compras con nosotras,

ayuda regularmente a una de las señoras con proyectos de manualidades, ha venido a mi casa a dar clases de tejido y ha pasado fines de semana en nuestras casas solo para socializar. Yo, que acabo de quedarme con el nido vacío y que echo mucho de menos tener a mis hijos cerca, he apreciado tener una “sobrina adoptiva” a la cual conocer.

7. Utilice su tiempo a solas para acercarse a Dios.

Las seis sugerencias anteriores suelen ayudar mucho a aliviar la soledad. Sin embargo, a veces parece que hacemos todo lo que podemos y seguimos enfrentándonos a la sensación de soledad. Dese cuenta de que hay otra estrategia muy importante que se debe usar, y es realmente la más importante de todas: convierta su tiempo a solas en una ventaja para acercarse a Dios. Llévelo sus preocupaciones en oración, medite en las Escrituras, haga algunos estudios bíblicos en profundidad y manténgase en contacto con él. Esta es la estrategia que ha adoptado la amiga que mencioné al principio, y dice que le ha ayudado grandemente.

El apóstol Pablo dejó claro que con Dios podemos ser fuertes, aunque nos sintamos débiles: “Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10, Nueva Versión Internacional). Cuando estemos verdaderamente cerca de Dios, ya no sentiremos que afrontamos la vida solos y nuestra tristeza y desánimo se desvanecerán. Muchas veces la soledad es un vacío que solo Dios puede llenar.

Aunque apreciemos a nuestros familiares y amigos, la gente se aleja, muere o se distancia de nosotros. A veces hay desencuentros con los amigos sin que la contraparte tenga interés en arreglar las cosas, y esto puede hacernos sentir muy abandonados. Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que mientras tengamos una relación con Dios, nunca estamos completamente solos.

Incluso Jesucristo fue incomprendido por sus más allegados, pero sabía que el Padre estaba siempre con él (Juan 8:29; 16:32). E incluso cuando estaba rodeado de multitudes que habían acudido a escucharlo, a menudo se retiraba a “lugares solitarios” para orar a su Padre (Lucas 5:16, NVI). Nosotros también deberíamos aprender a aprovechar nuestra soledad. Todos podemos beneficiarnos de al menos un momento a solas cada día para reflexionar y reavivarnos.

Puede haber ocasiones en las que tengamos que soportar periodos de aislamiento más largos de lo que quisiéramos, pero aun así algo bueno puede resultar finalmente. Si no dedicamos suficiente tiempo a Dios, la soledad es una forma con la que él llama nuestra atención. La verdad es que a menudo, cuando nuestras vidas se sienten vacías y no tenemos a nadie con quien socializar ni nada que hacer, es cuando nos sentimos motivados para echar un vistazo honesto a quiénes somos. Entonces tenemos la oportunidad de ordenar nuestros pensamientos y prioridades, ¡y Dios abre una oportunidad para atraernos a una relación más íntima con él y animarnos con su amor! [BN](#)

Más allá de nuestras estrategias humanas

A la hora de fijar nuestro propio rumbo en la vida, solemos tener una perspectiva limitada. Debemos aprender a esperar lo inesperado de un Dios que permite que pasemos por dificultades, pero que también nos da la dirección y los medios para afrontarlas y seguir adelante.

Por Robin Webber

Un antiguo adagio dice que la vida es lo que nos sucede mientras hacemos otros planes. Creemos que ya hemos aprendido la lección... hasta la siguiente vez. Pero, ¡sorpresa! Por mucho que planifiquemos y nos esperancemos, la vida no es una línea recta que comienza en el punto A y termina en el punto Z. En el trayecto tenemos que enfrentarnos a baches, montículos y curvas. Algunos son provocados por nosotros mismos, otros por las acciones de los demás; pero hay algo en lo que sinceramente deseo enfocarme: las interrupciones provocadas por un Dios misericordioso, quien nos pone en nuevos senderos que nunca imaginamos para cumplir sus propósitos más allá de nuestras mejores intenciones. Pongámonos en los zapatos de José de Nazaret durante unos minutos. Acompañémoslo mientras su vida se ve interrumpida repentinamente, para que comprendamos mejor cómo mejorar espiritualmente nuestra vocación personal de aceptar la invitación de Jesucristo: “*Sígueme*” (véase Lucas 9:23; Juan 21:21-22).

Confrontado a un dilema aparentemente terrible

Nos acercamos a José tal y como se nos presenta en el capítulo 1 del Evangelio de Mateo. Aquí, él se está preparando para formalizar su relación con una señorita llamada María y unirse a ella en matrimonio. ¡La emoción podía palparse en el aire! Según la costumbre judía de la época, los matrimonios solían ser concertados durante la

infancia por los padres, y en algunos casos por un casamentero. Al alcanzar la mayoría de edad y estar de acuerdo con la unión, el joven y la jovencita quedaban “comprometidos” el uno con el otro durante un año, y técnicamente se les consideraba casados salvo en lo referente a la intimidad física, que no tenía lugar hasta que se celebrara la ceremonia nupcial. Tanto el hombre o la mujer podían poner fin a la relación durante la etapa del compromiso, pero eso requería un divorcio oficial.

Es aquí, en Mateo 1:18, donde un hombre que anticipa su próxima boda, esperando en que su prometida le ha sido fiel, recibe una impactante noticia: ¡se entera de que está embarazada! Según se nos dice, “*se halló que había concebido del Espíritu Santo*” (Mateo 1:18). ¿Cómo podía ser posible? Básicamente, los planes de toda una vida comenzaron a desmoronarse ante él. Uno solo puede imaginar la terrible confusión que invadió a José ante el sorpresivo anuncio de María: “*¿Qué has hecho, y con quién?!*” Como dije, no quiero adentrarme demasiado en la mente de José donde las Escrituras callan, pero quizá podamos rellenar algunos espacios en blanco basándonos en lo que podríamos pensar interiormente cuando los planes mejor diseñados de los hombres, e incluso los nuestros como discípulos de Cristo, se trastornan.

Como persona religiosa, José estaba al tanto de la bendición previa de Dios sobre los vientres de Sara y Ana, pero ambas habían concebido con la participación de sus esposos Abraham y

Elcana, ¡no mediante la obra del Espíritu de Dios, sin un padre humano! “*¡No podía ser!*” José apenas podía comprender el gran significado de lo que Dios estaba haciendo en aquel momento.

En cualquier caso, sí sabemos por las Escrituras lo que supuestamente fue la respuesta inicial de José. Se nos dice en Mateo 1:19 que él, siendo un “hombre justo”, no quería hacer de María un ejemplo público, sometiéndola a la vergüenza e incluso a la muerte por lapidación (Levítico 20:10; Juan 8:3-11). En su lugar, se propuso divorciarse discretamente de ella.

Dios presenta una tercera opción

Comprendamos la gravedad del momento. La vida de José había sido trastocada; le parecía que debía optar entre estos dos cursos de acción, así que se inclinó por el más misericordioso.

No obstante, en esta coyuntura crítica Dios pide un “entretiempo”, por utilizar una metáfora deportiva, y se comunica con José a través de un mensajero: “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu desposada, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús...” (Mateo 1:20-21).

¿Qué está pasando aquí? Después de evaluar la situación, José había decidido cuál era, aparentemente, la mejor manera de manejarla. Sin embargo, Dios intervino con una tercera opción: “*¡Cásate con ella!*”. Esto excedía la consideración humana y compasiva



de José, así que Dios le concedió una nueva alternativa: una tercera opción para medir los resultados y superar sus estrategias humanas a fin de glorificar personalmente a Dios. Con esta presentación de “la tercera opción” nos enfrentamos al abismo que existe entre nuestra mejor versión humana y la perfección de Dios.

Cuatro pasos hacia la virtud

¿Cuáles son algunos de los puntos a tener en cuenta aquí mientras aceptamos la invitación a seguirlo que nos hace el Maestro?

Primer paso: El hecho de conocer a Dios y saber un versículo bíblico sobre cómo intervino él en la vida de otros no tienen ningún valor a menos que usted *se abra fielmente a la intervención íntima de Dios en su momento personal de necesidad*. Él nos dice sin rodeos: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno” (Isaías 55:8-9). Nuestros corazones deben estar preparados y dispuestos a ir más allá de la miopía humana, expectantes ante la mayor realidad de Dios centrada en la eternidad y no solo en nuestro momento en el tiempo, tal y como lo percibimos.

Paso 2: Al orar por “nuestro pan de cada día” (Mateo 6:11), proyecte sus pensamientos más allá de los armarios de su cocina y *pida que nuestro Padre celestial le proporcione el alimento espiritual vital para ver y vivir más allá de nuestra perspectiva humana*. Recuerde que no se trata solo de *cuándo* ora, sino de *cómo* ora y *qué* pide y desea recibir (véase Mateo 7:7-8; Santiago 1:2-6). Las oraciones con rodillas dobladas pero sin un corazón inclinado no subirán más allá de su techo. En lugar de eso, incline su corazón y dígame a Dios que está atascado en el intento de ver y decidir su camino. Necesita algo más que buenas respuestas: ¡necesita su santa perfección!

Dios concedió a José una nueva alternativa: una tercera opción para medir los resultados y superar sus estrategias humanas a fin de glorificar personalmente a Dios.

Paso 3: A continuación, *prepárese para conocer el momento y la forma en que Dios responde sus oraciones*, que puede ser muy distinta de la que usted tenía en mente. José recibió la visita de un ángel, pero Aquel a quien José iba a llamar Jesús proclamaría más tarde: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18), dirigiéndose a sus discípulos de entonces y de ahora y lo hace a través del Espíritu Santo, guiándonos en la dirección correcta (Romanos 8:9, 14). Apocalipsis 3:20 presenta a su pueblo un aviso para preparar nuestros corazones: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Quizá sea el momento de admitir que no tenemos todas las respuestas, que estamos atascados y necesitamos la “tercera opción” de Dios. Puede que Cristo esté llamando a su puerta ahora mismo por medio de este artículo.

Paso 4: Al abrir la puerta al Espíritu de nuestro Padre celestial y de su Hijo Jesucristo, *prepárese para recibir su dirección y responder a su mandato*. Jesús siempre les pidió a sus discípulos que hicieran lo que pudieran, pero luego él y el Padre hacen a través de nosotros lo que solamente ellos pueden hacer (véase Juan 15:4-8). Proverbios 16:9 nos informa: “El hombre planea su futuro, pero Dios le marca el rumbo” (Traducción en Lenguaje Actual).

José y María siguieron las directrices o tareas que se les dieron. Concluiremos con tres de ellas: “¡No temas!” (Mateo 1:20; Lucas 1:30). Se les dijo que se casaran, que tuvieran y criaran al niño que tenía en su vientre María, el Hijo de Dios. Y se les dijo que llamaran Jesús a ese Hijo, que significa “el Eterno es la salvación”. Tanto José como María siguieron cada una de estas directivas de lo Alto, mientras cada paso se añadía a otro para glorificar a Dios y sus propósitos más allá de sus propios planes humanos.

Hasta la próxima vez que nos veamos, les imploro que den y sigan dando estos cuatro pasos mientras caminamos con fe hacia la perfección de Dios más allá de nuestras estrategias, aceptando el llamado del Maestro: “Sígueme”. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Aprender a seguir a Dios Padre y a Jesucristo significa poner nuestras vidas bajo su amoroso cuidado, confiar plenamente en ellos y aprender a caminar por fe y no por vista. Para saber más sobre este tema, asegúrese de solicitar o descargar nuestra guía de estudio gratuita. *Usted puede tener una fe viva. Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para encontrarla.*



Libérese de la culpa del pasado e inicie una vida nueva.

¡Descubra la perspectiva bíblica sobre la conversión! No se trata de un acontecimiento puntual, sino de un viaje transformador. Desde la llamada de Dios al arrepentimiento, el bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo, hasta culminar con el regreso de Cristo y el don de la vida eterna. ¡Descubra la transformación definitiva de la vida mortal a la inmortal!

Descubra la verdad asombrosa de la Palabra de Dios. Escanee este código o visite: LasBN.org/folletos para leer *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana* en línea, **GRATIS**, o solicite su ejemplar impreso.



¿No tiene acceso a Internet? Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2.

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.LasBN.org.